

NUEVE CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS (1908-1915)

Clair MacMillan

Cuando investigaba para mi tesis de la licenciatura (1998), hice un análisis del contenido de “The Nazarene Messenger” (1895-1911), y “The Herald of Holiness” (El Herald de Santidad) (1912-1919). Varias tendencias salieron a luz como características de la denominación como se le retrataba en su publicación oficial. Quizás se descubrirían otras características viendo otras fuentes de información y viendo otros períodos de tiempo.

1. La mayoría sobrepujante de los ministros de la iglesia estaban en una etapa de su carrera en que estaban profesionalmente maduros.

La iglesia no era un movimiento juvenil aunque había muchos jóvenes involucrados en ella. Los jóvenes eran espiritualmente activos pero guiados por clérigos maduros. Los miembros del clero habían aprendido y refinado las habilidades del ministerio en sus asignaciones anteriores, y trabajaban en sus años de mayor productividad cuando trajeron sus congregaciones a unirse a la Iglesia del Nazareno.

2. Los ministros de la iglesia y los legos estaban tan confiados en su relación con Dios que estaban ocupados activamente en tomar decisiones morales por sí mismos, notablemente independientes de la iglesia.

El encuentro con Dios, que era normativo para los nazarenos de los primeros años era de tal naturaleza y cualidad, y tan compelerente que ellos estaban dispuestos a tomarse la libertad para definir su moralidad individualmente en vez de colectivamente. Muchos optaron por costumbres morales mucho más estrictas que las que se les había esperado en sus afiliaciones denominacionales anteriores, pero igual número optaba por demandas menos exigentes. El punto de su acuerdo era que cada persona, después de una experiencia santificadora tenía el derecho y la responsabilidad de tomar sus decisiones morales negociando con Dios.

3. La iglesia era teológicamente creativa, a la vez que unida religiosamente.

Grandes números de personas estaban ocupadas en comprobar su experiencia religiosa contra una variedad de modelos teológicos. Originarios, como lo eran, de una amplia variedad de tradiciones denominacionales, esos primeros nazarenos tenían pocas presuposiciones teológicas en común. Nuestras publicaciones tempranas abundaban en testimonios de la realidad de la experiencia santificadora y en esfuerzos para hacer caber esa experiencia singular en un contexto teológico conveniente. Esta creatividad teológica se practicaba no solo en las escuelas (universidades) o en el púlpito; se practicaba por centenares de legos tanto doctos como analfabetos. Fue mucho más tarde en nuestra historia que salió el modelo Wesley para servir de modelo teológico cuasioficial para explicar la experiencia de la entera santificación.

4. La iglesia era apolítica.

Muchos miembros individuales tomaron posiciones serias respecto a las cuestiones de esos tiempos (la pobreza, la educación, la inmigración, el antialcoholismo, la guerra, la conscripción, el crimen, etc.) pero la organización de la iglesia misma permaneció alejada de la política. La iglesia tendía a ver estas y otras cuestiones parecidas como consecuencia de la immoralidad personal y por lo tanto no susceptibles a la corrección por medios políticos.

5. La iglesia no era demasiado crítica en su actitud hacia otros cristianos. Ganaba nuevos adherentes, no por criticar a otras religiones y denominaciones sino por ofrecer una calidad de compañerismo cristiano y libertad que no ofrecían otros grupos.

Las iglesias nazarenas concedían fácilmente que visitantes ya eran cristianos; por eso, la invitación que se extendía era generalmente a la entera santificación y no al arrepentimiento. Es interesante notar que a menudo se mencionaba en “The Messenger” o “The Herald” que el predicar la entera santificación frecuentemente atrae a gente para hallar la salvación. El mensaje iba dirigido no (por decirlo así) al conjunto de paganos, sino al cristiano esclavizado.

6. La iglesia era un brote del avivamiento pero su organización y sus prioridades eran contra-avivamiento.

Se concedía fácilmente que la Iglesia del Nazareno nació en avivamiento usándose la metodología del avivamiento. Pero, era, de hecho un movimiento denominacional. John S. Moir (Sectarian Traditions in Canada—La Tradición Sectaria en el Canadá) ha observado que el avivamiento es el equivalente eclesiástico de la revolución política, aparentemente determinado a destruir las convenciones. La Iglesia del Nazareno se dirigió desde el principio a designar y a promover una denominación que fuera una institución pero una institución capaz de autocorrección. Promovía conferencias extendidas dentro de las iglesias, llamándoles avivamientos como una ayuda a la autocorrección institucional.

7. La iglesia predominantemente era urbana en cuanto a lugar e influencia.

Timothy Smith (Called Unto Holiness—Llamados a la Santidad) confirmó esta observación notando que buena parte de los miembros de la iglesia eran ex-rurales es decir, nuevos residentes de las ciudades. Mucha de la energía evangelística de la iglesia se gastaba, no en los servicios de la iglesia, sino en la calle y en los hogares. El Evangelismo personal, como se llamaba, era el método preferido para reclutar a los incrédulos; los servicios públicos de la iglesia promulgaban el mensaje de la santidad.

8. La iglesia no trataba de ser todo en todo para todos, sino que reconocía su propio alcance y sus límites.

La gran mayoría de los miembros de la iglesia durante el período que tratamos eran miembros de la Iglesia del Nazareno por medio de una decisión adulta y consciente. Casi todas las congregaciones que se unían lo hacían por voto mayormente unánime. Ellos votaban para dejar las denominaciones autosuficientes porque estaban convencidos que los

nazarenos tenían un llamamiento singular a promover la santidad como la entendían y la enseñaban los nazarenos.

9. ¡La Iglesia era feliz!

El mensaje que comunicaba la iglesia era uno de gozo y celebración sobrepujantes. No había angustia deprimente, ni la autodesaprobación, la introspección, y la agonía del examen de conciencia que llegó más tarde a asociarse con gran parte del movimiento de la santidad. Esta era una iglesia, compuesta de gente que quizás había confrontado estas batallas más temprano, pero había ido más allá como consecuencia de un encuentro de un tipo específico con Dios. Se referían a la consecuencia de ese encuentro como la entera santificación y se referían a la condición de sanidad espiritual subsecuente, como la santidad. Estaban en una relación pacífica con Dios y listos a hacer o a ser cualquier cosa necesaria para mantener esa relación. ¡Eran felices!